

LA VERDAD ONTOLÓGICO-TRANSCENDENTAL EN LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO OCCIDENTAL ¹

(Un estudio sobre la tradición medieval y su significado para los siglos siguientes).

1. LA ANTIGÜEDAD GRIEGA

La filosofía antigua greco-helénica, puede caracterizarse como el descubrimiento del espíritu (Bruno SNELL). Pero la superioridad del Espíritu sobre todo el universo no se dió hasta la historia judeo-cristiana. La idea de la creación "ex nihilo" no tuvo lugar en la filosofía clásica griega. En todo su ámbito mental, el mundo -o bien, la "hyle", la materia, el caos- era eterno y no creado. Incluso el "demiurgo" en el diálogo "Timaios" de PLATON, sólo es ordenador, no creador del cosmos; y el "nous", el Espíritu, la "oesis noeseos", en la teología de ARISTÓTELES es el fin, el "telos", del movimiento amoroso del universo, pero no es el creador del mundo.

Quizás en el pensamiento del presocrático XENÓPHANES de Kolofón (siglo VI a.C.), autor del primer monoteísmo filosófico, puede verse un presagio de la "Visión creadora de Dios": En su poema "peri physeos" ("sobre la naturaleza") leemos: "Uno es dios... El todo es ver, él todo es pensar, él todo es oír... Y sin esfuerzo afecta todo con el entendimiento de su espíritu" (3). Sin duda alguna, el ver, el pensar y el oír son atributos constitutivos de un dios personal. Pero la interpretación es siempre difícil en tales textos arcaicos, y depende de la traducción del verbo "kradainein", que significa: mover, agitar, sacudir, estremecer, hacer temblar. Lo he traducido como 'afectar'; y no sé si se puede ver algo de "creativo" en esta expresión. Ya el primer sucesor de Jenófanes en la escuela de Elea, PARMENIDES, ha ignorado o no ha entendido el "único Dios" personal del maestro, y lo ha convertido en un ser neutro e impersonal, "to einai" y "to eón" (4), "lo ser" y "lo ente". De PARMENIDES a HEIDEGGER hay una descendencia directa (5).

2. LA EDAD MEDIA

A mi entender, San AGUSTIN (Aurelius AUGUSTINUS, 354-430 d.C.) es un pensador muy original en su concepción de la Visión Creadora. En todas mis investigaciones de la filosofía y teología patrística no he hallado una expresión tan clara y precisa como la agustiniana. Pero no he podido leer todas las obras de San AMBROSIO y de MARIO

¹ manuscrito inédito, Pamplona 1984

VICTORINO, los maestros inmediatos de Augustinus. Sería un tema de gran interés para una tesis de doctorado buscar las fuentes de la Visión Creadora en los primeros cuatro siglos del pensamiento cristiano. Seguro es que está presente desde los Evangelios, sobre todo de San Juan: "la Verdad y el Ser", en su primer y último sentido, es Persona, es Espíritu, es el Logos eterno y creador de todo.

Los textos principales en los que San Agustín habla de la Visión creadora de Dios pertenecen a las tres obras maestras de la época de madurez: al final de las "Confesiones" (escritas en el año 400), en "De Trinitate" (400-416) y en "De Civitate Dei" (413-426). Este hecho histórico comprueba de modo contundente que el obispo de Hipona consideraba esta idea como una piedra fundamental en el pensamiento y en la vida del alma humana.

En "De Trinitate" escribe: "Todas sus criaturas, las espirituales y las corporales, El no las conoce porque son, mas éllas son porque El las conoce. Porque El no ignoró lo que estaba creando. Por tanto, porque sabía, ha creado; no porque ha creado, ha sabido. ... Nuestra ciencia, pues, es muy diferente de la ciencia divina. La ciencia de Dios es su misma sabiduría; y su sabiduría es su propia esencia o substancia. Porque en la maravillosa simplicidad de su naturaleza, no es distinto el saber del ser; sino lo que es saber, es también ser" (6). El pasaje correspondiente en "La Ciudad de Dios" reza así: "Dios no hizo nada sin conocimiento. Y esto no puede decirse con rectitud de cualquier artífice humano. Por tanto, si todo lo hizo sabiendo, hizo las cosas que había conocido. De aquí aflora a nuestra mente algo admirable, pero verdadero: que este mundo no podría ser conocido por nosotros si no existiera; pero si no fuese conocido por Dios, no podría existir (7)".

El sentido de la doctrina agustiniana acerca de la Visión Creadora es claro: La creación humana siempre debe apoyarse en un *ser*, en una *realidad exterior y anterior* al hombre. Esta dependencia del ser se revela, en primer lugar, en la relación del entendimiento y conocimiento, basado en la percepción, la visión. Los hombres nunca podemos ver y conocer algo que no sea antes. Esta condición natural de la vinculación al ser vale incluso para las creaciones libres del alma humana, porque nunca podemos imaginarnos algo que no hemos visto antes en la realidad. Este es el realismo sano -pero no exagerado- que San AGUSTIN expresa con la sencilla constatación: "Nosotros vemos las cosas porque son"; "este mundo no podría ser conocido por nosotros si no existiera".

Pero esta relación se invierte en la Visión de Dios: El ser y la esencia de las cosas nunca puede causar el conocimiento divino, sino que la Visión Creadora es *la causa* de todas las cosas, de todas las criaturas. Con toda razón dice el P. Angel CUSTODIO VEGA,

en su comentario al final de las "Confesiones": "*Tu autem quia vides ea, sunt*"; "lo contrario sería suponer a Dios dependiente de la criatura, al menos en el orden cognoscitivo, lo que es un absurdo" (8). Si Dios cambiase voluntariamente su Visión del mundo, o de una cosa en él, entonces todo el mundo o esta cosa cambiaría inmediatamente su esencia según la Voluntad omnipotente del creador; y si Dios dejase de pensar y querer el universo, en su creación continúa, este mundo desaparecería instantáneamente en la nada, de la que es creador. No es la propia esencia de las cosas la que garantiza su estabilidad y consistencia, sino la veracidad y fidelidad de la visión Creadora: "Dios no se muda", como dijo TERESA de Avila.

Alois DEMPFF, en su "Metafísica de la Edad Media" (9), enseña la tradición de la doctrina agustiniana sobre la "Visio creatrix", a través de Joannes SCOTUS ERIUGENA (810-877) (10), ANSELMO de Canterbury (1033-1109) (11), BERNARDO de Clairveaux (1090-1153) y RICARDO de Saint Victor (+ 1173), hasta el siglo trece, el siglo de las catedrales góticas y de las sumas filosófico-teológicas.

TOMAS de Aquino (1225-1274) ha perfeccionado esta tradición de 850 años en su obra filosófica principal, las "Quaestiones disputatae de Veritate", redactadas entre 1256 y 1259. Ya en el segundo artículo de la primera cuestión, en el "*Respondeo dicendum*", leemos la exposición decisiva: "De esto es potente que las cosas naturales, de las cuales nuestra inteligencia recibe su ciencia, miden nuestra inteligencia...; pero son medidas por la inteligencia divina, en la cual todas las cosas son creadas... La cosa natural, pues, está constituida entre dos inteligencias, según la adecuación a ambas se dice que es verdad..." (12). - En el cuarto artículo de la misma cuestión seguimos leyendo: "La verdad que se dice de las cosas en comparación con la inteligencia humana, es de algún modo accidental a las cosas, porque suponiendo que la inteligencia humana no existiese ni pudiese existir, todavía las cosas permanecerían en su esencia. Pero la verdad que se dice de las cosas en comparación con la inteligencia divina se les comunica de modo inseparable" (13).

El artículo 14 de la segunda cuestión "De Veritate" lleva expresamente el título: "*Utrum scientia dei sit causa rerum*". La conclusión en el "*Respondeo dicendum*" es clara y precisa: "No se puede decir que las cosas que sabe Dios sean la causa de la ciencia en él; porque las cosas son temporales, mientras que la ciencia de Dios es eterna; y lo temporal no puede ser la causa de lo eterno... De aquí se concluye que la ciencia de él es la causa de las cosas" (14).

Una distinción muy importante aparece en el tercer artículo de la tercera cuestión: La idea eterna de las cosas creadas, la "scientia visionis", no es suficiente para explicar la existencia de las cosas; sobreviene la "scientia approbationis", en el orden voluntativo (15). En esta distinción se puede ver un acercamiento filosófico al misterio de la *creación de la nada*. En el libro del Génesis se repite seis veces la palabra "fiat", "hágase". "Fiat lux - haya luz"; y hubo luz. "*Luz*" es la *esencia*, la idea eterna en la Visión creadora; y el verbo "fiat" refleja la "Scientia approbationis"; y en el mismo instante, la esencia recibe el *acto del ser*, en una *creación continua y permanente*.

El dominico alemán Maestro ECKHART von Hochheim (1260-1327), es un fiel discípulo de Santo TOMAS. En sus "Quaestiones Parisienses" (1302), cuyo título es "Utrum in Deo sit idem esse et intelligere", propone una versión teológica de la fórmula ontológico-gnoseológica de San AGUSTÍN: "Y así en Dios el propio ser es el propio conocer, porque en su propio ser obra y conoce. En tercer lugar demuestro que no me parece de algún modo que (Dios) porque es, así conoce, sino porque conoce, así es" ("Non quia sunt ideo novit, sed ideo sunt quia novit") (16). Alois DEMPFF lo transcribe claramente: "No es que el ser sea el fundamento del conocer en Dios, sino Espíritu y conocer son el fundamento del ser. ...No se dice, en un principio era el Ser, sino en el principio era el *Verbo*. Verbo y verdad pertenecen totalmente al Espíritu" (17). La conclusión es evidente: La conciencia y ciencia incluye el ser -. porque sería absurdo hablar de una conciencia sin existencia. El ser consciente es superior al mero ser - una piedra es una cosa existente, pero no consciente.

Este pensamiento tiene un claro origen en Santo Tomás: En el artículo quinto "Utrum Deus sit veritas" ("De veritate", Cuestión 16, en la primera parte de la "Summa Theologica") escribe: "Respondeo dicendum: La verdad se encuentra en la inteligencia según lo que aprende de la cosa tal como es, y en la cosa según lo que tiene que puede conformarse a la inteligencia. Pero esto se encuentra máxime en Dios. Porque su Ser no sólo es conforme con su inteligencia, sino también es su propio conocer; y su conocer es la medida y la causa de todo otro ser ... De aquí sigue que no solamente en El mismo es la verdad, sino que El es la suprema y primera Verdad" (18).

En toda la tradición medieval, la "Visio creatrix" siempre fue entendida como evidente en sí, como la verdad que no necesita una demostración - salvo el argumento de Santo TOMAS de que lo temporal, la esencia de las cosas, no puede ser causa de lo eterno, es decir, de la ciencia de Dios.

En el siglo XV -al umbral de la transición a la Edad Moderna- la situación intelectual iba a transformarse. El filósofo y teólogo más destacado de aquella época, el cardenal NIKOLAUS von Kues (1401-1464) abarca en su metafísica trascendental toda la tradición medieval y prelude ya el pensamiento moderno hasta el siglo XX (19). Toda la obra del Cusano es una ascensión hacia la Visión creadora de Dios. Su argumentación empieza con la evidencia ontológica de la existencia de la verdad, aunque los hombres nunca poseamos una idea de su plena esencia ("docta ignorantia"). Por tanto, la verdad solamente puede ser fundada en una inteligencia que es infinitamente mayor que la humana. Comienza su primera obra filosófica, "De docta ignorantia" (1440) diciendo: "Es obvio, por tanto, que de la verdad nosotros no sabemos otra cosa sino que ella ... [es] incomprendible; porque la verdad es la más absoluta necesidad, que no puede ser ni más ni menos de lo que es; y nuestra inteligencia sólo representa una posibilidad... La esencia de las cosas... es inalcanzable en su pureza...; y cuanto más profundamente *doctos seremos en esta ignorancia*, tanto más nos acercaremos a la misma verdad" (20 y 21).

Los hombres solamente podemos pensar y conocer en probabilidades, en suposiciones, "De coniecturis". Pero precisamente la duda, la incerteza, presupone la existencia de la "Veritas praecisissima", de la verdad única, total, íntegra y perfecta: "Id igitur, quod in omni dubio supponitur, certissimum esse necesse est" (22). Por tanto, el ser de la verdad tan sólo puede ser fundamentado por un Espíritu infinito, perfecto, absoluto, quien vive y conoce por encima de las oposiciones ("coincidentia oppositorum"). "No se alcanza, pues, algo tal como es, sino en su propia verdad, por la cual es. Por tanto, únicamente en la inteligencia divina, por la cual todo ente existe, se toca la verdad de todas las cosas, tal cual es" (23).

En el diálogo entre un cristiano y un pagano "De Deo abscondito" (1443), y asimismo en "De quaerendo Deum" (1445) deriva el nombre de Dios, "Theos", del verbo "theoro", "Video", yo veo (24). La Visión de Dios no sólo es el fundamento de la verdad de todas las cosas, sino también la *causa de todo el universo*. En el diálogo "De mente" (1450) escribe: "Entre la mente divina y la nuestra hay la misma diferencia como entre el hacer y el ver. La mente divina crea en su concebir, la nuestra en su concebir se asimila nociones o se hace visiones intelectuales; la mente divina es una fuerza que crea el ser (*vis entificativa*), nuestra mente es una *fuerza asimilativa*" (25). En su obra "De Visione Dei" (1453), NIKOLAUS von Kues describe la unidad de ver y ser en Dios: "O fuerza infinita. Tu concebir es hablar... Mientras concibes, ves y hablas y actúas... Así veo, Señor, que no hay nada después de tu concepto, sino que todas las cosas son porque Tú las concibes. Pero las concibes en la eternidad" (26).

3. LA EDAD MODERNA

Uno de los historiadores de las ciencias más destacados de nuestro siglo, el holandés Eduard Jan DIJKSTERHUIS, escribió en su obra principal (27) que "la amplitud y profundidad del sistema filosófico de NIKOLAUS von Kues habría podido dar comienzo a una renovación del pensamiento científico en el siglo XV, si hubiera podido inspirar a espíritus congeniales". El cardenal-obispo de Brixen anticipa ya los problemas fundamentales de la Filosofía moderna y contemporánea; pero no tuvo discípulos para continuar su obra, mediadora entre todos los tesoros intelectuales de la Edad Media y una nueva época en el porvenir. En cambio, llegó el tal llamado "Renacimiento", que no era un movimiento de continuación y de progreso, sino más bien de rotura, de retroceso, de recaída en un humanismo más o menos pagano, orientado en la filología de la Antigüedad.

El juicio de otro gran científico e historiador de las ciencias, el francés Pierre DUHEM, para quien la mentalidad renacentista es "un culte superstitieux des anciens" (28) me parece, sin embargo, algo exagerado. Pero sin exageración ni unilateralidad, se puede caracterizar el pensamiento antiguo, greco-helénico, como *cosmocéntrico*, la filosofía medieval, cristiana, como *teocéntrica*, y la edad moderna como *antropocéntrica*. NIKOLAUS von Kues había unido en su espíritu de la "concordancia católica" a Dios, el alma y el mundo; y el vínculo universal es la "Visio creatrix Dei". Pero después de él, la unidad se rompió.

El sentido de esta gran tradición medieval -que con razón fue llamada "*Philosophia perennis*"- se revela también para el pensamiento moderno y contemporáneo, sobre todo si pensamos en las interminables controversias que surgieron en estos siglos y hasta el nuestro, entre las posiciones del *realismo* y del *idealismo*. Este binomio antagónico adquiere ahora una acepción desconocida en la Edad Media, que no dudaba de la realidad objetiva de las cualidades sensoriales, la esencia existente por la Voluntad creadora de la Visión de Dios.

En la concepción medieval, el término "realismo" significaba el reconocimiento de los caracteres universales como integrantes de la realidad - en oposición al nominalismo y conceptualismo. Con raíces en la época del "Renacimiento", en los siglos XV y XVI, y con más fuerza a partir de los comienzos del s. XVII y hasta los principios del siglo XX, se levantó el *Realismo físico* como la "cosmovisión" (*Weltanschauung*) dominante. Era una reanudación casi exacta del atomismo de DEMOCRITO: La única realidad objetiva serían

"los átomos y el vacío", "lo ente y lo no-ente", y todas las cualidades que percibimos serían una mera añadidura subjetiva (29). Galileo GALILEI (1564-1642) fue el inaugurador (30), y hay historiadores competentes en nuestro siglo que ven los motivos de su condena de 1633 no tanto en su defensa del sistema copernicano, heliocéntrico, sino más bien en su postura de ver el realismo físico como la primera y única verdad: "Y el papa (Urbano VIII) adivinaba VOLTAIRE", escribió Alfred North WHITEHEAD, refiriéndose a esta situación histórica (31). Personalmente, me parece inaceptable la separación de "cualidades primarias y secundarias" -en la terminología de John LOCKE (1632-1704) (32)-. ¿Cómo podría ser que todo lo que nos hace el mundo valioso y digno de vivir en él, no sería la realidad objetiva, sino tan sólo una proyección subjetiva de parte de nuestra conciencia, de nuestra inteligencia? ¿Cómo podría ser que una preciosa puesta de sol, la fragancia de una rosa, el susurro del viento en un bosque, que toda esta belleza no sería la verdad del ser, sino una mera concepción subjetiva? El "realismo físico", aquella "visión de noche" de G.T. FECHNER (33) que no conoce la luz, es incompaginable con nuestra confianza natural en la realidad.

Está claro que no podemos retornar al *realismo ingénuo* de ARISTOTELES, quien creía que todas las cualidades seguirían existiendo, aunque nadie las percibiera. La argumentación científico-filosófica que demuestra la participación del sujeto del conocimiento en la constitución del objeto es demasiado fuerte. Pero *si* es posible una solución definitiva del problema a la luz del *real-idealismo* cristiano, que ve la anterioridad de la esencia y la existencia del objeto ante su conocimiento en la mente humana; es la *vertiente realista* del entendimiento del hombre, que asimismo ve la total dependencia de todas las cosas de la *visión creadora* de una inteligencia infinitamente superior.

Los grandes pensadores de la *Edad Moderna*, en su afán de superar el *realismo físico* con su nefasta tendencia hacia el materialismo, se han convertido en profetas de la superioridad del espíritu sobre todo el universo. René DESCARTES (1596-1650), el fundador de la filosofía moderna, vió que la única posible fundamentación de la verdad ontológica es la veracidad divina. Dios no nos engaña. "Yo sé con mayor certeza de la existencia de Dios que la verdad de cualquier proposición matemática" (34), dice en una carta a Marin MERSENNE. Y el físico teórico Fritz BOPP me escribió recientemente en una carta sobre sus estudios respecto a la doctrina de Isaac NEWTON (1643-1727): "Intento demostrar que Newton no necesitaba evitar la pregunta por Dios...Dios se muestra como meollo del orden del mundo (Weltordnung). Si alguien afirma que no necesita a Dios, se le puede contestar: No se puede ya dudar de Dios como base del orden del mundo. - De esta

forma, guiados por la doctrina científica de Newton, hemos llegado a una base firme, sobre la que los teólogos pueden fundamentarse".

Un hito en el pensamiento moderno es la filosofía trascendental de Immanuel KANT (1724-1804). No conozco una mejor interpretación que la de Friedrich BRUNSTÄD, quien en su "Lógica trascendental" escribe: "El giro copernicano puede ser representado también de esta manera: que no tenemos enfrente un *objeto absoluto*, sino que estamos subordinados a una *persona incondicionada*. De la vertical que separa el sujeto y el objeto como cosas aisladas, y que cierra al sujeto la vista a la realidad, se pasa así a la línea horizontal que delimita lo condicionado y finito del incondicionado, como frontera entre la criatura y el creador. ...El principio de pensar el ser no es una realidad absoluta, sino la personalidad incondicionada" (35). En el prólogo a la segunda edición de la "Crítica de la razón pura" - escrita en 1787- Kant resume: "Tuve que dejar en suspenso el saber, para conseguir un hueco libre para la fe" (36).

A mi juicio, lo que Johann Gottlieb FICHTE (1762-1814) quería decir con el *yo trascendental*, y lo que Edmund HUSSERL (1859-1938) expresó con la sencilla palabra *ego*, significa que solamente un Ser personal, espiritual y absoluto, es capaz de fundar todo ente, todo el universo, y toda la verdad.

4. EL PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO DEL SIGLO XX

Con la mención de Edmund HUSSERL estamos ya en el pleno apogeo del pensamiento contemporáneo. Este se caracteriza por una superación definitiva del realismo físico - salvo en los países donde el materialismo dialéctico queda como dogma obligatorio. La iniciativa surgió de la misma ciencia física, que ya no admite una "objetivación" de sus resultados como la única realidad objetiva.

Werner HEISENBERG (1901-1976), en sus Gifford-Lectures sobre "Física y Filosofía" (1937), describe el *micromundo de los campos energéticos* y las partículas elementales como una *mera tendencia hacia la realidad*, una posibilidad o "potencia" - y añade: "en el sentido de la filosofía aristotélica" (37).

El movimiento científico-filosófico que ha vencido al *realismo físico* se llama a sí mismo *realismo crítico*. Su crítica se dirige contra la pretendida única realidad objetiva del mundo físico-material, de los átomos y las moléculas. El realismo crítico se ha inspirado en el universo cuatro-dimensional de Albert EINSTEIN (1879-1955) y Hermann MINKOWSKI

(1864-1909). *Las leyes de la naturaleza*, expresadas en fórmulas matemáticas, *representan la última y única realidad objetiva*. Pero esta geometría, esta matemática ontologizada, no puede satisfacer a nuestro sentido natural de la realidad. La única posible solución a este problema primordial de la ontología y metafísica es una vuelta decidida, un "giro copernicano", a las fuentes de la filosofía cristiana, al *real-idealismo* o *ideal-realismo*, que se expresa ya en la fórmula agustiniana que fue el comienzo de estas reflexiones: "Nosotros vemos las cosas porque son"; y "Las cosas son porque Tú las ves". Este es el impacto necesario del idealismo teológico: Podemos confiar en que toda la realidad es así como la percibimos.

Aloys WENZL (1887-1967) -Universidad de Munich-, concibe el *real-idealismo*, este pensamiento de la primacía del Espíritu creador, sobre todo en su obra "Filosofía de la libertad" (38).

Hay más testimonios de la resurrección de este pensamiento de la *Philosophia perennis* en el siglo XX: así lo vemos en Romano GUARDINI (1885) y Alois DEMPFF (1891-1983); una aportación valiosa es la obra de Josef PIEPER (1904-1997) sobre la "Verdad de las cosas" (39). En España es el teólogo y filósofo gallego Angel AMOR RUIBAL (1869-1930) quien ha renovado la tradición clásica de la visión creadora de Dios como fundamento de la Verdad ontológica (40).

Quizás los nombres citados en este estudio sobre la *tradición medieval y su sentido para los siglos siguientes* y hasta la actualidad parezcan característicos de diferentes modos del pensar filosófico, y se podría preguntar: "¿Qué tienen de común Descartes y San Agustín, Kant y Santo Tomás?" Es la ascensión del "dubito - cogito - sum - ergo Deus est", tanto en los "Soliloquia" del siglo IV como en las "Meditationes de prima philosophia" del siglo XVII. Es la primacía de la ética personal, tanto en la "Summa theologiae" del siglo XIII como en la "Metafísica moral" y la "Crítica de la razón práctica" del siglo XVIII. Qué inmensa diferencia implica para la vida humana, si el hombre se considera a sí mismo como un trozo de materia (materialismo dialéctico) o un animal desarrollado (biologismo o evolucionismo dialéctico), o más bien como un espíritu encarnado, creado individualmente por un Dios espiritual. Bernhard BAVINK termina su obra monumental "Resultados y problemas de las ciencias naturales", una síntesis de todas las ciencias particulares de nuestro siglo, la filosofía y la religión, con la frase: "En el principio no era la materia, en el principio no era el bios; en el principio era el Logos".

Universidad de Navarra, Pamplona 1984

Notas

(3) Hermann DIELS - Walther KRANZ: Die Fragmente der Vorsokratiker (Los fragmentos de los presocráticos), Berlin 1951. XENOPHANES B 20-27. Tomo I, 135 ("heis theós... hoúlos horâi, hoúlos de noeî, hoúlos de t'akoúei... all'apáneuthe pónoio nóou freni pánta kradaínei").

(4) Ibidem: PARMENIDES B 35; DIELS-KRANZ I, 238, línea 4.

(5) El joven HEIDEGGER conoció la obra de Karl REINHARDT: PARMENIDES, donde el autor invierte la sucesión histórica y cronológica, y hace anteceder a Parménides, antes de Jenófanes, para realzar la prioridad, a través de una presunta anterioridad, de un ser neutro e impersonal ("lo" ser, es la traducción correcta de "tò eînai", "das Sein") ante el Dios personal y espiritual ("nous") de Jenófanes y, dos siglos má tarde, de ARISTOTELES. Martin HEEIDEGGER, en una conferencia en la Universidad de Munich, insistió mucho en el carácter neutro de "lo" ser y su destino, "das" Seinsgeschick, que el la fatalidad total, el hado de la tragedia griega (moíra, heimarméne, aísa, týje, anánke). Todo el pensamiento de Heidegger gira alrededor de un ser neutro, impersonal.

(6) AUGUSTINUS: Te Trinitate, libro 15, cap. 13, n.22: "Universas autem creaturas suas, et spirituales et corporales, non quia sunt ideo novit, sed ideo sunt quia novit. Non enim nescivit quae fuerat creaturus. Quia ergo scivit, creavit; non quia creavit, scivit. ...Longe est ergo huic scientiae scientia nostra dissimilis. Quae autem scientia Dei est, ipsa et sapientia; et quae sapientia, ipsa essentia sive substantia. Quia in illius naturae simplicitate mirabili, non est aliud sapere, aliud esse; sed quod est sapere, hoc est et esse". Edición bilingüe en la B.A.C., Madrid, tomo V, 882.

(7) AUGUSTINUS: De Civitate Dei, libro 11, cap.10, n.3: "Quoniam Deus non aliquid nesciens fecit, quod nec de quolibet homine artifice recte dici potest: porro, si sciens fecit omnia, ea utique fecit quae noverat. Ex quo occurrit animo quiddam mirum, sed tamen verum: quod iste mundus nobis notus esse non posset, nisi esset; Deo autem nisi notus esset, esse non posset". Ed. B.A.C. t. XVI-XVII, p. 734.

(8) AUGUSTINUS: Confessiones. Ed. bilingüe, B:A.C. t.II, p. 724, nota 54.

(9) Alois DEMPF: Metafísica de la Edad Media, Ed. Gredos, Madrid 1957, passim; páginas. 42, 80, 104-119, 129-136.

(10) Joannes SCOTUS Eriúgena: De divisione naturae, II, 28: "Non enim ideo Deus scit ea, quae sunt, quia subsistant, sed ideo subsistunt, quia Deus ea scit: eorum enim essentiae causa est divina scientia." Migne, Patrologia Latina, vol. 122.

(11) ANSELMO de Canterbury: Dialogus de veritate, cap. 10 y 11. Migne, P.L. 158, 479-480 A.

(12) S. TOMAE AQUINATIS, Doctoris Angelici, Quaestiones disputatae, vol. I: De Veritate. Cura et studio P.Fr.Raymundi Spiazzi, O.P. Editio Marietti, Turín-Roma 1964, pág. 5, col.1, abajo - col. 2: "Ex quo patet quod res naturales, ex quibus intellectus noster scientiam accipit, mensurant intellectum nostrum, ut dicitur ex Metaph. (com.9); sed sunt mensuratae ab intellectu divino, in quo sunt omnia creata, sicut omnia artificiata in intellectu artificis. ...Res ergo naturalis inter duos intellectus constituto, secundum adaequationem ad utrumque vera dicitur; secundum enim adaequationem ad intellectum divinum dicitur vera, in quantum implet hoc ad quod est ordinata per intellectum divinum."

(13) Ibidem, pág. 8, columna 1, línea 40: "Veritas autem quae dicitur de rebus in comparatione ad intellectum humanum est rebus quodammodo accidentalis, quia posito quod intellectus humanus non esset nec esse posset, adhuc res in sua essentia permanerent. Sed veritas quae dicitur de eis in comparatione ad intellectum divinum eis inseparabiliter communicatur: non enim subsistere possunt nisi per intellectum divinum eas in esse producentem. Per prius etiam inest rei veritas per comparationem ad intellectum divinum quam humanum, cum ad intellectum divinum comparetur quasi ad causam, ad humanum autem quodammodo quasi ad effectum, in quantum intellectus ad rebus scientiam accipit."

(14) Ibidem, pág. 59, columna 1, línea 27: "Non potest, autem dici quod res scitae a Deo sint causa scientiae in eo; cum res sint temporales, et scientia Dei sit aeterna; temporale autem non potest esse causa aeterno. ... Unde relinquitur quod scientia eius sit causa rerum."

(15) Ibidem, pág. 69, columna 2, línea 9: "Ad octavum dicendum... vel ordo voluntatis ad res scitas producendas, quem addit scientia approbationis."

(16) "Et sic in Deo ipsum esse est ipsum intelligere, quia ipso esse operatur et intelligit. Tertio ostendo quod non ita videtur mihi modo, ut quia sit, ideo intelligit, sed quia intelligit, ideo est." (Edición Kohlhammer, Stuttgart-Berlin, vol. V, pág. 40).

(17) Alois DEMPFF: *Metafísica de la Edad Media*, Gredos, Madrid 1957, pag. 234, abajo. En el texto original alemán: "Nicht das Sein ist das Fundament des Erkennens in Gott, sondern Geist und Erkennen selbst sind das Fundament des Seins. ... Es heisst nicht, im Urgrund war das Sein, sondern im Urgrund war das Wort. Wort und Wahrheit gehören ganz zum Geist." A. DEMPFF: *Metaphysik des Mittelalters*, en: *Handbuch der Philosophie*, vol. I, München-Berlin, 1930, pág. 125.

(18) Refiriéndose al evangelio de San Juan, 14, 6: "Ego sum via, veritas et vita", Santo TOMAS dice: "Respondeo dicendum quod, sicut dictum est, veritas invenitur in intellectu secundum quod apprehendit rem ut est, et in re secundum quod habet esse conformabile intellectui. Hoc autem maxime invenitur in Deo. Nam esse suum non solum est conforme suo intellectui, sed etiam est ipsum suum intelligere; et suum intelligere est mensura et causa omnis alterius esse et omnis alterius intellectus; et ipse est suum esse in intelligere. Unde sequitur quod non solum in ipso sit veritas, sed quod ipse sit ipsa summa et prima veritas". *Summa Theologiae*, pars I, qu. 16, art. 5.

(19) Wolfgang STROBL: *El pensamiento de Nicolás de Cusa y las ciencias contemporáneas*, en: *Nicolás de Cusa*, ed. por la Asociación Española de Filosofía Medieval, Instituto de Filosofía "Luis Vives", del C.S.I.C., Madrid, 1967, pág. 99-119.

(20) NIKOLAUS von Kues: *De docta ignorantia*, I, 3: "Patet igitur de vero nos non aliud scire quam quod ipsum praecise, uti est, scimus incomprehensibile; veritate se habente ut absolutissima necessitate, quae nec plus aut minus esse potest quam est; et nostro intellectu ut possibilitate. Quidditas ergo rerum, quae est entium veritas, in sua puritate inattingibilis est, et per omnes philosophos investigata, sed per neminem, uti est, reperta; et quanto in hac ignorantia profundius docti fuerimus, tanto magis ad ipsam accedemus veritatem". Edición Paris 1514: folio 2 r; ed. Basel 1565, pág. 3.

(21) NIKOLAUS von Kues: *De docta ignorantia*, I, 26: (Final del primer libro "De theologia negativa"): "Ex quibus concludimus praecisionem veritatis in tenebris nostrae ignorantiae incomprehensibilitater lucere. Et haec est illa docta ignorantia, quam inquisivimus". Paris, folio 12r; Basel, pág. 22.

(22) *De coniecturis*, lib. I, cap. 7: "De prima unitate". Paris, fol. 43 v; Basel, pág. 79.

(23) *De coniecturis*, I, 13: "Nullum intelligibile, uti est, intelligi": "Non igitur attingitur aliquid, uti est, nisi in propria veritate, per quam est. In solo igitur divino intellectu, per quem omne ens existit, veritas rerum omnium, uti est, attingitur". Paris, fol. 48 r; Basel, pag. 87 abajo.

(24) Edición Paris 1514, vol. II, folio 3 r; Basel, 1565, pág. 339.

(25) *De mente*, III, 7: "Inter enim divinam mentem et nostram id interest, quod inter facere et videre. Divina mens concipiendo creat, nostra conipiendo assimilat notiones seu intellectuales faciendo visiones; divina mens est vis entificativa, nostra mens est vis assimilativa". Ed. Paris, fol. 86 v; Basel, pág. 158.

(26) *De Visione Dei*, 10: "O vis infinita! Concipere tuum est loqui. Concipis caelum et est ut concipis. Concipis terram et est ut concipis. Dum concipis, vides et loqueris et operaris. ... Sic video, Domine, post tuum conceptum nihil esse, sed sunt omnia, quia concipis. Concipis autem in aeternitate. Successio autem in aeternitate est sine successione ipsa aeternitas, ipsum verbum tuum, Domine Deus".

(27) E.J. DIJKSTERHUIS: *Die Mechanisierung des Weltbildes (La mecanización de la concepción del mundo)*, Ed. Springer, Berlin, 1956, III: 5 y 12; pág. 251 y 258.

(28) Pierre DUHEM: *Le mouvement absolu et le mouvement relatif*, en: *Revue de Philosophie*, XIII, 1908, pág. 275.

- (29) Hermann DIELS - Walther KRANZ: Die Fragmente der Vorsokratiker (Los fragmentos de los presocráticos), Berlin, 1952, vol. II. DEMOKRITOS B 125: "eteêi d'átoma kai kenón"; B 156: "mè mállon tò dèn è tò medèn eínai". O.c. pág. 168 y 174.
- (30) GALILEI; Il Saggiatore, 1624, II, 340: "... che questi sapori, adori, colori ... per la parte del suggesto, nel quale ci pare che riseggano, non sieno altro che puri nomi, ma tengano solamente lor residenza nel corpore sensitivo, sicchè rimosso l'animale, sieno levate ed annichilate tutte queste qualità".
- (31) A.N. WHITEHEAD: Philosophie und Mathematik, E. Humboldt, Wien, 1949, pág. 94-95. Cfr. E.J. DIJKSERHUIS (vid. nota 27), IV: 157-162, pág. 426-429.
- (32) John LOCKE: An Essay Concerning Human Understanding, 1690, II, cap. 8, § 9, § 10, § 15.
- (33) Gustav Theodor FECHNER: Die Tagesansicht gegenüber der Nachtansicht (La visión del día contra la visión de la noche), 1879, 3, 1919.
- (34) DESCARTES: Carta a MERSENNE, 25 de noviembre de 1630. Ed. Adam-Tannery, I, pág. 81: "... qui me fait savoir plus certainement que Dieu est, que je ne sais la vérité d'aucune proposition de géométrie".
- (35) F. BRUNSTÄD: Logik, en: Handbuche der Philosophie, ed. Oldenbourg, München-Berlin, 1933, vol I, pág. 92, líneas 20-30: "Die 'Kopernikanische Wendung' kann nun so dargestellt werden, dass wir nicht einen absoluten Gegenstand uns gegenüber haben, sondern unter der unbedingten Person stehen, als eine Drehung von der Senkrechten, die Subjekt und Objekt wie isolierte Dinge trennt und das Subjekt von der Wirklichkeit absperrt, zur Wagrechten, welche das Bedingte, Endliche vom Unbedingten abgrenzt, zur Grenze zwischen Kreatur und Schöpfer. ... Nicht absolute Realität, sondern unbedingte Personhaftigkeit ist das Prinzip des Wirklichkeitsdenkens".
- (36) Immanuel KANT: Kritik der reinen Vernunft, ed. Hartknoch, Riga 1787, B XXX: "Ich musste also das Wissen aufheben, um zum Glauben Platz zu bekommen". El verbo alemán "aufheben" tiene un triple sentido: 1. conservar, guardar; 2. levantar, recoger; 2. suspender, abolir, suprimir. Manuel GARCIA MORENTE ha traducido: "Tuve, pues, que anular el saber, para reservar un sitio a la fe". (Ed. Suárez, Madrid, 1960, pág. 39). Pedro RIBAS traduce: "Tuve, pues, que suprimir el saber, para dejar sitio a la fé". (Ed. Alfaguara, Madrid, 1978, pág. 27).
- (37) Werner HEISENBERG: Physik und Philosophie, Berlin 1961, pág- 151-152. Física y Filosofía, ed. 'La Isla', Buenos Aires, 1959, pág. 153.
- (38) Aloys WENZL: Philosophie der Freiheit, ed. Filser, München-Pasing, 1947, tomo I, pág. 244.
- (39) Josef PIEPER: Wahrheit der Dinge, ed. Kösel, München, 1947, Trad. española en: "El descubrimiento de la realidad", ed. Rialp, Madrid, 1974, pág. 101-239.
- (40) Wolfgang STROBL: La verdad ontológica - esencial, fundamental o trascendental -, en la obra de Angel AMOR RUIBAL, revista "Estudios", Madrid, 1969, pág. 1-16.